



Víctor-M. Amela – Ima Sanchís – Lluís Amiguet

Joana Santamans, pintora

Tengo 44 años. Soy barcelonesa, pero me crié en el paisaje de Montserrat. Estoy casada y espero mi primer hijo. Estudié Diseño Gráfico. Los políticos hablan otro idioma con el que yo no me siento comprendida. Defiendo el respeto por todos los seres vivos. Todos somos uno. Siento una comunión con la naturaleza

“Yo veo los animales como budas”



ÀLEX GARCIA

Usted pinta la vida. Sí, básicamente fauna y flora. Me inspira la vida: su mirada, sus colores, sus pelajes. Y es infinita.

Sus insectos son maravilla.

Si los miras con lupa son alucinantes. Todo el mundo vivo, cuando te paras a observarlo, es increíble. Para mí es un ejercicio de meditación.

¿Observar?

Sí, observar en detalle te lleva a estar presente, que es la clave de la vida. Tanta mente nos impide vivir. Thich Nhat Hanh, llevándole la contraria a Descartes, decía algo así como “pienso demasiado luego no vivo la vida”.

¿Qué ve cuando mira?

Que todos somos células y partículas del mismo organismo, cuando tú ves la vida desde este anclaje, no puedes destruir porque es como auto-destruirte.

¿Cuál ha sido su historia para llegar hasta aquí?

A mi padre le gusta mucho la naturaleza y los animales. Era economista, como mi madre, y acabó montando una granja de conejos.

Entonces tuvo una buena infancia.

Mis padres son dos grandes personas con muy mala relación. Se separaron cuando yo tenía 6

años. No fue fácil, pero eso me ha hecho muy resiliente. Y eran muy alternativos.

¿En qué sentido?

Pertenecían a una gran comunidad, seguidores de Carlos Castaneda, meditadores, budistas. Siempre me he sentido bicho raro. Nunca tuvimos tele en casa. Crecí haciendo preguntas.

Eso es bueno.

Ambos dieron alas a mi creatividad. Estudié y trabajé en diseño gráfico. Demasiadas normas, y de un día para otro me fui a Londres a trabajar en un Starbucks, eso me permitía tener la cabeza libre para empezar a pintar.

¿Autodidacta?

Sí, compraba libretas en las que dibujaba todo lo que veía para aprender a mirar. Y a base de experimentar he conseguido crearme mi ecosistema, pero no he buscado tener una identidad como artista, mi forma de ser ha salido a flote.

¿Y cuál es esa forma de ser?

Ha habido tantos grandes creadores en la historia, ¡y han hecho cosas tan maravillosas!, que te puedes sentir tan insignificante que te entran ganas de dejarlo, porque no les llegas ni a la suela del zapato.

Ya.

Pero la manera que cada uno tiene de ver el

Cómo nos ve una ballena

El gran Antonio Tabucchi describe en *Dama de Porto Prim* cómo una ballena ve a los hombres: “Siempre muy ajetreados, y con largas extremidades que agitan con frecuencia. Y son muy poco redondos, sin la majestuosidad de las formas consumadas y suficientes, y con una minúscula cabeza móvil en la que parece concentrarse toda su extraña vida”. Santamans no pinta humanos, prefiere los animales con sus pelajes coloridos, los insectos, las plantas. Tiene cuadros impactantes de criaturas que te miran desde otro lugar y libros maravillosos llenos de vida, como *Cuaderno de naturaleza*, *Vida botánica*, *Bestiario ilustrado*, y ahora publica *Animales invisibles* (Nórdica y Capitán Swing), con textos de Gabi Martínez, Jordi Serrallonga y prólogo de Viggo Mortensen.

mundo, tu bagaje y tu combinación de partículas, es única, y cuanto más afin eres a eso, cuanto más te conoces, más te aceptas, más puro eres, más puedes aportar al mundo.

Usted hace cuadros, libros, diseña telas...

Hago lo que me hace ilusión. El arte no tiene que ser elitista. Me gusta colaborar, porque vemos como somos cuando nos relacionamos.

¿Aprende cosas de los animales?

Yo quería ser bióloga, y cuando pinto, para interiorizar al animal tengo que entenderlo, empaparme. A menudo forro toda una habitación de miles de mariposas y ahí vivo inmersa antes de escoger cuál quiero pintar.

¿Y se asesora con expertos?

Sí, tengo un experto en insectos, otro en mariposas, otro en pájaros, otro en mamíferos y otro en peces. Me apasiona aprender como las distintas especies se han adaptado a la vida. Pinto formas de vida que tienen esta apariencia tan distinta a la nuestra. Me parece maravilloso que la vida haya esculpido todas estas formas.

Yo veo los animales como budas, porque están fuera del discurso mental en el que vivimos inmersos los humanos y que es nuestra potencia y nuestra desgracia. Vivimos atrapados en el pasado y pendientes del futuro, pero los animales están en el presente, y eso es muy inspirador. Prefiero tener colgada en la pared una vaca que me mira que un humano inquieto.

Los animales son más bonitos que nosotros.

Tienen colores, pelajes, ¡hay tanta belleza! En esta sociedad en la que la belleza es tan importante y que adoramos a los guapos y las guapas, si te alejas un poco piensas: “Qué feos que somos”, larguiruchos, sin pelo, tan desprotegidos. Y somos muy torpes, hemos perdido la sabiduría del entorno, y eso hay que recuperarlo.

Sin duda.

Estamos tan ligados a las construcciones mentales y a nuestro amado asfalto. El otro día tuve un problema y andaba llorando por la calle, pero vi como se mecían las hojas, sentí el viento en mi cara, y pensé: “Esta es la realidad, ¿de qué te estás preocupando?...”. Es necesario salir a la naturaleza, alejarse de esa red mental que hay sobre nuestras cabezas y dentro de ellas.

Si observas un escarabajo, alucinas.

...Y si no tienes tiempo de observar un escarabajo, te pierdes la vida. El ritmo cada vez es más trepidante, es un poco locura, y no sé si estamos preparados. Creo que tenemos el sistema nervioso totalmente alterado. Cuando sales a la naturaleza y caminas, respiras, miras el cielo, ves la amplitud, todo se ordena. Yo creo que si solo estás en el asfalto, acabas desquiciado.

Vive inmersa entre especies y pinceles.

Para mí es importante recuperar el oficio de pintor. El arte conceptual es muy mental, está superbien, pero a mí me interesa el arte que va de corazón a corazón, la esencia y el oficio.

Ima Sanchís